

EDITORIAL

Problemática de largo arrastre

En septiembre del año pasado, la Municipalidad de Iquique inauguró una platabanda con arquitectura hostil en calle Tarapacá, entre Juan Martínez y Amunátegui. El proyecto, que consideró una inversión de \$160 millones, se materializó con el objetivo de combatir el comercio informal que se instalaba en el sector, especialmente durante la noche, y que además provocaba una serie de incivildades.

Aunque en un inicio la obra fue valorada por los vecinos, a seis meses de su entrega la estructura claramente no ha logrado terminar con el problema. A diario, comerciantes irregulares se instalan en la zona y los residentes continúan sintiéndose inseguros en su propio barrio.

Lamentablemente, el lugar sigue convertido en un verdadero restaurante al aire libre y los habitantes del Barrio Coliseo acusan que el piso ya presenta grietas, las áreas verdes se

han secado y, lo que es peor, el comercio ambulante volvió a apropiarse del espacio público.

Según han explicado las autoridades, de manera constante se realizan ron-



Parece clave fortalecer las medidas de seguridad, lo que evidentemente demanda mayor presencia de personal policial”.

das policiales y operativos en el sector. Sin embargo, la realidad que describen los vecinos dista bastante de lo que podría considerarse como la recuperación de un emblemático punto de la capital regional.

Pese a que la obra cuenta con una garantía vigente hasta abril de este año, lo que más preocupa a los

vecinos y a los comerciantes establecidos que trabajan en calle Tarapacá y en las vías aledañas es que la inseguridad volvió a instalarse en el sector. Esta situación los obliga a cerrar temprano sus negocios y a evitar salir de sus viviendas durante la noche.

Con todo, parece clave fortalecer las medidas de seguridad, lo que evidentemente demanda mayor presencia de personal policial e inspectores municipales. Sin embargo, como ocurre en prácticamente todas las comunas del país, las necesidades suelen sobrepasar a los recursos disponibles, lo que dificulta erradicar una problemática que, en el caso de calle Tarapacá, se arrastra desde hace largos años.

Por ahora, queda que los vecinos realicen las denuncias de manera formal ante las instituciones vinculadas a la seguridad pública, de modo que las estadísticas permitan movilizar recursos humanos hacia estos puntos críticos.